

Alfonso Vallejo, profesor de audiovisuales y viejo amigo del FAS fue el encargado de presentar el pasado martes la película de Konchalovski "El cartero de las noches blancas" (o las noches blancas del cartero, si nos fijamos en el título en inglés de la película), que fue galardonada con el León de Plata a la mejor dirección en Venecia en 2014.

Película que se mueve entre el documental y la ficción, y con poquísimos elementos (actores no profesionales, que se interpretan a sí mismos, escenarios naturales, ausencia de iluminación...) el director, que también es guionista y productor en este caso, logra un resultado grande: con menos, conseguir más, resumía Alfonso.

Película que busca la contemplación, que huye de efectismos y que posiblemente cierra con broche de oro (por su calidad, no porque desesperemos de ver más filmes de este artista) la trayectoria de un director octogenario que ha tocado todos los palos: desde el cine soviético galardonado con la monumental "Siberiada", a adaptar a grandes de la literatura rusa como Turgueniév o Chéjov (acorde con sus raíces, pues es miembro de una aristocrática familia rusa, y hermano del también director Nikita Mijalkov); hasta una etapa americana donde firma productos de acción muy apreciables como "Runaway train", donde no en vano adapta un guión del mismísimo Kurosawa, o ese "Tango y Cash" (con Stallone, nada menos) del que luego renegaría, así como "Los amantes de María". Y acaba de firmar una película en 3D dirigida principalmente al un público juvenil. Polifacético, cuando menos.

Nos destacaba Alfonso la introducción, esa primera escena en que con unas simples fotografías que se van desplegando sobre un hule indescriptible, se nos cuenta todo lo que necesitamos saber del personaje principal.

La gran plasticidad de la fotografía, simplemente retratando la naturaleza y el pueblo del lago Kenozero, las viviendas de los habitantes, que nos remiten a las pinturas de Chagall.... Cómo contando con actores no profesionales el director es capaz de obtener escenas antológicas, como las que protagonizan el cartero y el niño en busca de la bruja. Cómo con escasas pinceladas nos habla de corrupción, de injusticia social, del fin de una época.

Ese humor sutil que recorre la cinta y que por momentos nos remite a un realismo mágico, que también está en Chagall, con ese gato gris que es un robaescenas de cuidado...

La cinta en general gustó y dio para reflexiones sobre la soledad, sobre el abandono del mundo natural por uno lleno de ruido y contaminación... En palabras de Vallejo, en el FAS podemos viajar desde la India del Apu de mediados del pasado siglo hasta la Rusia septentrional de nuestros días, en el breve espacio de una semana.

La semana que viene, en el marco de una colaboración con Bizitegi, de los servicios sociales del Ayuntamiento de Bilbao, veremos la cinta "Techo y comida". Bloquead las agendas.

Ana G.